

Actividad 11: CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONOMICO

1. ¿Cuál es la diferencia entre crecimiento y desarrollo económico?
2. ¿En qué se diferencian los países desarrollados de los subdesarrollados?
3. ¿Qué es la productividad del trabajo y cómo podría incrementarse?
4. ¿Cuál es el papel que le reservan al Estado en el desarrollo económico las propuestas liberales y las intervencionistas?
5. ¿En qué periodo aplicó Argentina las recetas liberales y las intervencionistas? ¿Qué resultados obtuvo?
6. ¿Cuáles son las críticas más frecuentes que reciben las políticas liberales y las intervencionistas?

Conceptos de crecimiento y desarrollo económico

La palabra *crecimiento* alude al aumento de la magnitud de algo. Es un concepto cuantitativo, capaz de medirse.

Cuando se habla de **crecimiento de la economía**, generalmente se hace referencia al aumento de la producción de bienes y servicios.

Dado que el crecimiento económico significa que la economía produce más y genera más ingresos, se suele asociar el concepto a un mayor bienestar.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que:

. El crecimiento económico no significa que cada familia disponga de mayores recursos. Si la población crece más que los ingresos totales, en promedio, cada habitante contará con menos ingresos.

. Si se produce más, pero los mayores ingresos son apropiados por los más ricos, haciéndose más desigual la distribución, los beneficios del crecimiento no llegarán a gran parte de la gente.

Por ejemplo, si disminuyen los salarios, la producción del país puede abaratarse y competir mejor frente a los productos extranjeros. Si esto, junto con mejores tecnologías, permite un aumento en la producción sin contratar nuevos trabajadores, los empresarios y capitalistas estarán mejor, pero los asalariados probablemente estén peor.

. Si la producción crece, pero gran parte de los beneficios son girados al exterior, el crecimiento no implicará que los habitantes del país estén mejor. Por ejemplo, si en un país se descubre petróleo, y lo explota una empresa extranjera que se lleva todas las ganancias, el valor de la producción va a aumentar mucho más que el bienestar de la población.

. Si el crecimiento está basado en políticas que no pueden mantenerse en el tiempo, será pan para hoy y hambre para mañana. Por ejemplo, si para estimular la demanda global el gobierno se endeuda más allá de su capacidad de pago, cuando le dejen de prestar, el crecimiento se interrumpirá.

. El aumento de la producción puede darse a costa de un deterioro en aspectos que generalmente no se miden pero que son importantes para el bienestar presente o futuro. Por ejemplo:

. Puede ocurrir un progresivo agotamiento de las riquezas naturales: erosión de los suelos, eliminación de bosques, agotamiento de los yacimientos minerales, depredación de la riqueza pesquera, etc. En esas condiciones, se está consumiendo riqueza, lo que puede afectar la capacidad de crecimiento futuro.

. El deterioro del **medio ambiente** puede provocar, además, consecuencias negativas para la salud de la población. Por ejemplo, por la mayor actividad de industrias contaminantes la mayor producción puede verse acompañada por cambios negativos en las condiciones de vida. En muchos casos el aumento de la productividad agraria, por automatización de la producción, ha obligado a trabajadores rurales a trasladarse en busca de trabajo a las ciudades, y los obliga a habitar en villas de emergencia y/o a realizar trabajos insalubres.

El **desarrollo económico**, a diferencia del crecimiento, hace referencia a cambios cualitativos en la estructura de la economía, generalmente asociados al uso de tecnologías más avanzadas y de mejoras en el nivel de vida de la población. Así, forma parte del desarrollo humano y social que, además del nivel de ingresos, tiene otras dimensiones referentes a la calidad de vida, como la educación, la salud, la libertad de expresión y de elegir, etc.

Una economía desarrollada se caracteriza por altos niveles educativos de la población, capacidad de innovación o de adaptación de conocimientos tecnológicos, importante capacidad de ahorro y, en general, ingresos distribuidos en forma más pareja que en los países de menor desarrollo.

Al contrario, los **países subdesarrollados** (los de menor grado de desarrollo) se caracterizan por bajos niveles educativos, dependencia tecnológica del exterior, escasa capacidad de ahorro, y muy desigual distribución del ingreso, con gran proporción de la población que no alcanza a satisfacer necesidades básicas.

Argentina está considerada un país de desarrollo intermedio, pero con relativamente buenos niveles de educación y salud. Se estima que más del 97% de la población adulta sabe leer y escribir y que la expectativa de vida al nacer (promedio de años de vida) es aproximadamente de 74 años.

Los caminos hacia el desarrollo económico

Todas las economías desarrolladas tienen un nivel de ingreso por habitante relativamente alto. Para los países subdesarrollados el crecimiento económico es una condición necesaria para el desarrollo. Sin embargo, no es una condición suficiente.

Por ejemplo, hay casos de países con gran producción de petróleo y poca población que tienen un PBI por habitante alto pero no son desarrollados: no tienen casi industrias ni capacidad técnica para adaptar o crear conocimientos tecnológicos y el ingreso se distribuye en forma muy desigual.

Pero, ¿cómo puede un país mejorar su ingreso por habitante? El principal factor de progreso de las naciones ha sido el aumento sostenido de la productividad del trabajo.

Y esta productividad depende de:

- . La utilización de otros factores productivos, fundamentalmente de capital. Un obrero que use una grúa en el puerto podrá hacer más que toda una cuadrilla de estibadores que trasladen los bultos a mano.
- . La **calificación laboral** de los trabajadores. Una sociedad con gran cantidad de profesionales universitarios podrá producir bienes y servicios de mayor valor que otra cuya población, en su mayoría, no haya concluido ni siquiera los estudios elementales. Para enfatizar la importancia de la educación, se dice que es *inversión en capital humano*. Esta inversión puede llegar a ser más productiva para un país que la realizada en capital físico.
- . La tecnología que se utilice. Con los mismos recursos productivos, la producción puede crecer por el hecho de utilizar tecnologías más avanzadas.

Además, el ingreso por habitante depende de la proporción de gente que trabaje. Así, el aumento de la ocupación es otro factor que hace aumentar ese ingreso.

Los países desarrollados poseen gran cantidad de capital productivo, tanto físico como humano. Esto les permite obtener altos ingresos por habitante, una mayor capacidad de ahorro y, por lo tanto, mayor posibilidad de acumulación adicional de capital. Al mismo tiempo, son los creadores de nuevas tecnologías. Por otra parte, en general los países desarrollados tienen estabilidad macroeconómica (no suelen atravesar por recesiones profundas, como las que han vivido muchos países de menor desarrollo) y jurídica (las llamadas reglas de juego se mantienen en el tiempo, las normas y los contratos se respetan). Esto hace que las inversiones en esos países sean menos riesgosas que en aquellos que no tengan esa estabilidad.

¿Qué deberían hacer los países subdesarrollados y los de desarrollo intermedio, como Argentina para progresar hacia el desarrollo total? Dentro de la gran cantidad de opiniones al respecto, se podrían destacar dos visiones, en gran medida opuestas.

La propuesta del Consenso de Washington

La visión liberal postula que el motor de la economía deben ser las fuerzas del mercado, en función de lo cual se producirá acero, caramelos o cualquier otra cosa.

El papel del Estado, en este esquema, debería limitarse a cumplir bien las que serían sus misiones específicas: proveer bienes públicos, mantener la situación macroeconómica lo más estable posible (por ejemplo, evitar recesiones y bruscos aumentos de precios) y no provocar cambios imprevistos en las normas que afecten la rentabilidad de los negocios.

Sin sorpresas que puedan alterar sus planes, sin intervenciones estatales en la economía que modifiquen las señales que da el mercado a través de los precios, las fuerzas del mercado se liberarían impulsando el crecimiento económico. Aunque al principio esa situación pueda beneficiar sólo a unos pocos, tarde o temprano terminaría derramando sus beneficios sobre toda la población.

De acuerdo con esta visión, deben eliminarse las barreras con el exterior para que la economía se integre con el resto del mundo lo más rápido posible; en particular, las inversiones extranjeras son bienvenidas porque traen adelantos tecnológicos.

El Estado no debe tener empresas públicas en sectores en los que podría haber empresas privadas, ni favorecer a unos sectores en perjuicio de otros.

Esta visión fue impulsada por los organismos internacionales de crédito con sede en la capital de los Estados Unidos (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo), en lo que se llamó el **Consenso de Washington**. En Argentina fue impulsada especialmente por Domingo Cavallo, Ministro de Economía entre 1991 y 1996 y durante 2001.

Aún cuando en los primeros años de la década de los 90 hubo crecimiento económico pero con millones de personas al margen de sus beneficios, desocupados o subempleados, las bases de la economía no eran estables. El experimento concluyó en una crisis económica gravísima, en gran medida por dos aspectos que no formaban parte de las recomendaciones del Consenso de Washington: déficit fiscal con endeudamiento creciente, y mantenimiento mediante la intervención del gobierno de un tipo de cambio fijo, que provocaba déficit de balance de pagos.

La intervención estatal

Una visión más favorable a la intervención del Estado sostiene que el mercado está dominado por las grandes empresas multinacionales, que no necesariamente tiende a un crecimiento sostenido; y que, aún lográndolo, la distribución del ingreso seguiría siendo injusta y la economía sería muy dependiente del exterior, por lo que sería vulnerable ante las crisis internacionales.

Frente a eso, proponen que el Estado oriente una transformación productiva del país, tendiente al desarrollo de la industria y de la **investigación tecnológica**. El Estado identificaría las transformaciones necesarias y, en función de ellas, modificaría las señales del mercado, a través de regulaciones, impuestos y subsidios.

Además, como herramienta adicional, el Estado puede usar las empresas públicas para actuar directamente en sectores que considere de gran importancia económica.

El caso extremo de intervención estatal es el de naciones comunistas, como la antigua Unión Soviética, donde las decisiones principales de producción e inversión las tomaba el Estado, a través de empresas públicas. Esto le permitió tener un nivel de inversión muy alto y un crecimiento muy importante durante varias décadas.

Pero la Unión Soviética demostró tener una economía muy rígida y poca capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos, y se terminó disolviendo, en medio de una severa crisis económica, a principios de la década de 1990.

En la Argentina y en otros países de América Latina ha sido habitual la intervención estatal en la economía que buscaba favorecer a ciertos sectores (como la industria manufacturera) pero dejaba un amplio margen de acción al sector privado.

Desde 1946 a 1974 aproximadamente, el Estado Argentino aplicó barreras a las importaciones para favorecer el desarrollo de industrias que produjeran los bienes que se estaban importando del exterior. En los últimos años de ese período se buscó alentar, además, las exportaciones de productos industrializados. Pero estas exportaciones no llegaron a ser tan importantes como para que su crecimiento pudiera arrastrar al resto de la economía.

Estas políticas lograron un desarrollo industrial diversificado, pero en general poco preparado para competir en un mundo globalizado. Argentina tuvo un aumento del ingreso por habitante significativo, pero inferior al de otros países que, como Brasil, adoptaron modelos de crecimiento económico similares.

Las naciones del sudeste asiático, como Corea del Sur y Taiwán, crecieron a partir de la exportación de productos industriales. Para esto, el Estado tendió a mantener un tipo de cambio alto y estable (para que los salarios fueran baratos, medidos en dólares) y orientó sus políticas a estimular las exportaciones con alto valor agregado. Estas políticas incluyeron, en algunos casos, acuerdos entre el Estado y las principales empresas, con el objeto de garantizar el aumento de las exportaciones.

La intervención estatal ha sido muy criticada en la Argentina, sobre la base de que:

- . No siempre el Estado tiene la mejor capacidad para saber qué es lo que más le conviene al país. Al favorecer a un sector (como el industrial) en general perjudica a otros (como el agropecuario o el minero), y eso podría ser perjudicial en el largo plazo, al no desarrollarse la economía en los sectores donde tiene mayor capacidad de competir.

- . En la medida en que los funcionarios estatales tienen la capacidad de favorecer a algunos sectores y de perjudicar a otros, esa capacidad podría usarse en beneficio personal y no de toda la sociedad. Algunos empresarios podrían sobornar a los funcionarios para que los favorezcan a ellos.